

REFERENCIAS: LUCAS 4:38–44;
EL DESEADO DE TODAS LAS GENTES, PP. 224, 225.

Jesús, el médico incansable

¿Alguna vez has tenido fiebre alta? ¿Recuerdas cómo te sientes al estar tan caliente y enfermo? Hace mucho tiempo Jesús ayudó a alguien que tenía mucha fiebre.

Jesús estaba cansado. Había tenido un día muy ocupado enseñando a la gente, y necesitaba al menos un corto descanso. Pedro era uno de sus ayudantes especiales, y su casa estaba cerca. Así que Jesús fue a la casa de Pedro para descansar. Pensó que podría tomarse una pequeña siesta.

Pero había un problema en la casa de Pedro. La mamá de la esposa de Pedro estaba enferma. Tenía una fiebre alta, y no había medicina para curarla. En la familia de Pedro estaban preocupados por ella.

Versículo para memorizar:
“Estuve enfermo, y me atendieron” (MATEO 25:36).

Mensaje:
Sirvo a Dios cuando ayudo a los enfermos.

Pedro contó a Jesús de la terrible fiebre que tenía su suegra y que no cedía con nada. Deseaba que Jesús la ayudara.

Tranquilamente, Jesús fue con Pedro al cuarto donde la enferma descansaba. ¡Qué enferma estaba! ¡Tan enferma que no podía atender a su familia!

Jesús le sonrió amablemente, luego se inclinó hacia la mujer y le ordenó a la fiebre que la dejara. ¡Y la dejó! Inmediatamente ella se levantó y fue a preparar comida para Jesús y sus amigos.

¡Aquella era una gran noticia! ¡Alguien que está visitando a Pedro pudo sanar a la enferma! Alguien le contó a un vecino, quien le contó a otro, y a otro más, quien se lo dijo a alguien más. Pronto toda la gente del pueblo sabía que Jesús había sanado a la suegra de Pedro. Y antes de mucho, la gente estaba llegando a la casa de Pedro. Algunos de ellos estaban enfermos. Otros traían sus amigos o sus seres queridos que estaban enfermos. Algunos venían caminando; otros eran llevados por sus amigos. Siguieron y siguieron llegando. ¡Parecía que aquello no terminaría nunca!

Jesús amaba a cada uno de ellos. Le entristecía ver tantas personas sufriendo. Quería que todos estuvieran sanos. Así que trabajó, hora tras hora, hasta muy tarde en la noche, para sanarlos a todos. No se detuvo para descansar hasta que sanó a la última persona.

Qué día tan largo y emocionante había sido aquel. Jesús todavía estaba cansado, pero estaba feliz. Estaba contento porque había podido sanar a muchas personas enfermas.

Jesús quiere que ayudes también a la gente que está enferma. ¿Qué puedes hacer? Puedes sonreír, cantar un canto alegre y darles un vaso de agua fresca. Pero más que todo, puedes orar y pedir a Jesús que los sane. Jesús siempre escuchará tu oración.

Para hacer y decir

SÁBADO

Cada día de la semana lean la historia de la lección juntos y utilicen la siguiente mímica para repasar el versículo para memorizar.

“Estuve	*(Señalarse a sí mismo.)*
enfermo,	*(Mano sobre la frente.)*
y me atendieron”	*(Señale a los demás y luego abrácese.)*
Mateo 25:36.	*(Palmas de las manos juntas, abrirlas como libro.)*

DOMINGO

Ayude a su niño(a) a dar personalmente, o a enviar por correo a alguien que está enfermo, la tarjeta o dibujo hecho en la Escuela Sabática. Ore por esa persona.

LUNES

Dale a alguien de tu familia al menos cuatro abrazos hoy. Trata de llevar un registro de cada uno de ellos. Recuerda que un abrazo puede ayudar a alguien a sentirse mejor.

MARTES

Canta una canción alegre para ayudar a alguien a sentirse mejor.

MIÉRCOLES

Las personas que están sanas beben mucha agua y jugos y comen comida saludable. Ayude a su niño(a) a llevar dos vasos de alguna bebida saludable favorita y comparta con un miembro de la familia o amigo.

JUEVES

Si saben de alguien que no se está sintiendo bien, ayude a su niño a llamarlo por teléfono o a visitarlo personalmente. ¿No es bueno saber que podemos ayudar a la gente que está enferma?

VIERNES

Para el culto familiar, dramaticen la historia de la lección. Que alguien de la familia diga cómo se siente cuando está enfermo. Piensen en algunas formas en que podemos ser como Jesús y ayudar a otros. Oren por alguien que está enfermo. Entonen cantos de agradecimiento a Jesús.